

"Prepared for delivery at the 2016 Congress of the Latin American Studies Association, New York, New York, May 27 - 30, 2016.

## **“Los de Garín”**

### **Las Fuerzas Armadas Revolucionarias en la Argentina de los setenta**

**Mora González Canosa**

(IdIHCS / UNLP- CONICET. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata)

#### **Introducción. El estudio de las FAR: aportes a la comprensión de los procesos de politización y radicalización en la Argentina de los años sesenta y setenta**

Desde mediados de la década del cincuenta hasta la última dictadura militar de 1976, la Argentina vivió un período de gran conflictividad social e inestabilidad política, debido tanto al agotamiento de su régimen de acumulación como a la crisis de legitimidad que atravesaron las instituciones democráticas tras la proscripción del peronismo en 1955. La falta de resolución de esta situación no sólo produjo el descrédito del sistema de partidos, sino que derivó en serios cuestionamientos hacia diversas organizaciones de la sociedad civil. Todo ello, combinado con el proceso de modernización cultural, el impacto de la Revolución Cubana y otros “movimientos de liberación nacional”, generó transformaciones significativas en las prácticas y discursos de actores sociales preexistentes y también la emergencia de otros nuevos. De hecho, particularmente desde el “Cordobazo” de 1969, amplios sectores de trabajadores, la Iglesia, el campo cultural y universitario protagonizaron un intenso proceso de activación social y politización que dio lugar a un conjunto de movimientos de oposición de diverso orden que ha sido denominado “nueva izquierda” (Tortti, 1999, 2014). Pese a su diversidad, que incluyó tanto la protesta social como la radicalización política, estos sectores convergieron en torno a un lenguaje y estilo político común que comenzó a expresar sus demandas en términos de “liberación nacional”, “socialismo” y “revolución”. Su presencia alteró notablemente la dinámica política nacional precipitando, junto a otros factores, el fin de la dictadura militar de la “Revolución Argentina” (1966-1973) que sucesivamente encabezaron Juan Carlos Onganía, Roberto Marcelo Levingston y Alejandro Agustín Lanusse, y el regreso del peronismo al poder. Las organizaciones armadas que surgieron por esos años, al desafiar el monopolio estatal de la violencia legítima y buscar articularse con el movimiento de protesta social más amplio, fueron actores destacados de ese proceso. Entre ellas pueden mencionarse a las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL) y al Partido Revolucionario de los Trabajadores - Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP), filiales con la izquierda marxista, o a las Fuerzas

Armadas Peronistas (FAP), Descamisados y Montoneros, identificadas con la izquierda peronista.

El presente trabajo es una apretada síntesis de mi Tesis Doctoral, basada en el análisis de los orígenes y desarrollo de una de esas organizaciones político-militares: las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR)<sup>1</sup>. Se trata de una organización sobre la cual, a diferencia de lo que sucede con otros grupos armados peronistas y de izquierda, no se había realizado ningún trabajo académico antes del inicio de esta investigación. Ahora bien, más allá del vacío bibliográfico existente, conviene comenzar planteando un interrogante sustantivo: *¿por qué tiene sentido estudiar las FAR?* Es decir, insertando esta experiencia en un campo de problemas mayor, para sugerir, por esa vía, los posibles aportes de su abordaje.

La FAR fueron fundadas por distintos grupos que rompieron con partidos de la izquierda marxista a comienzos de los sesenta (el Partido Comunista y el MIR-Praxis liderado por Silvio Frondizi). Luego, entre 1966 y 1969, participaron de distintas experiencias guevaristas. Primero viajaron a Cuba buscando sumarse a la campaña de Ernesto “Che” Guevara en Bolivia y, tras su muerte, formaron parte de la continuación de aquel proyecto bajo el mando de “Inti” Peredo, uno de los combatientes bolivianos de Guevara. En 1970 esos grupos se fusionaron, sumaron nuevos contingentes militantes y se presentaron públicamente con la toma de la localidad bonaerense de Garín. Al año siguiente la organización asumió al peronismo como identidad política propia esbozando una estrategia discursiva que buscaba legitimar su identificación con dicho movimiento desde una perspectiva marxista y un proyecto político cuyo objetivo final era el socialismo. Dichas consideraciones, de orden teórico, ideológico y político, fueron expresadas en un reportaje sumamente difundido por aquellos años: “Los de Garín” (FAR, 1971b). Y que, además, dieron lugar a una intensa polémica con el PRT-ERP, constituyendo uno de los debates político-intelectuales más importantes originados en el campo de las organizaciones armadas argentinas. Paralelamente, las FAR desarrollaban una intensa actividad, llegando a crear regionales en distintos lugares del país como Buenos Aires, Córdoba, Tucumán y luego Santa Fe y Mendoza. A su vez, durante 1971 comenzaron a plantearse cómo articular su accionar más orgánicamente con grupos de activistas a nivel barrial, estudiantil y sindical, al tiempo que también intentaban converger con FAP, Montoneros y Descamisados en una instancia de coordinación común denominada “Organizaciones Armadas Peronistas” (OAP). Tras la frustración de esa experiencia, finalmente las FAR se fusionaron con Montoneros en 1973. Entre sus dirigentes más conocidos se encuentran Carlos Olmedo, máximo líder de la organización hasta su muerte a fines de 1971, Roberto Quieto y Marcos Osatinsky.

En principio, en vistas del itinerario mencionado, puede considerarse a las FAR como exponente de un conjunto de problemáticas más amplias que fueron claves en la Argentina de los sesenta y setenta: la identificación con el peronismo de vastos sectores de izquierda, particularmente de sus filas juveniles de clase media ilustrada, la legitimación de la violencia como forma de intervención política y la opción por la lucha armada como modalidad específica de ponerla en práctica.

Pero, además, el análisis de las FAR nos permite iluminar nuevas facetas aún dentro del campo de las organizaciones armadas peronistas. Estas organizaciones surgieron al calor de la reconfiguración de distintas tradiciones político-culturales, fundamentalmente: el peronismo, el catolicismo, el nacionalismo y la izquierda. Los

---

<sup>1</sup>“La tesis se titula *Las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Orígenes y desarrollo de una particular conjunción entre marxismo, peronismo y lucha armada* (González Canosa, 2013a). Fue realizada bajo la dirección de María Cristina Tortti y Aníbal Viguera en el Doctorado en Ciencias Sociales de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de La Plata, Argentina.

estudios sobre las FAP y Montoneros han mostrado que la primera organización fue emergente del proceso de radicalización del propio campo peronista (Luvecce, 1993; Pérez, 2003; Raimundo, 2004) y que la segunda lo fue de las transformaciones ocurridas en el mundo del nacionalismo y los cristianos postconciliares (Gillespi, 1998; Lanusse, 2005). La mayoría de los integrantes de Descamisados provenía también de la militancia católica, tanto en agrupaciones universitarias como en la Democracia Cristiana (Salas y Castro, 2011). Mientras tanto, lo que aquí sostenemos es que el itinerario de gestación y desarrollo de las FAR expresa un *cauce de radicalización política distinto* del que dio lugar al resto de las organizaciones armadas peronistas: las profundas reconfiguraciones operadas en la cultura política de la izquierda argentina del período.

Teniendo en cuenta este marco problemático, el trabajo analiza la historia de las FAR considerando el período que va desde los primeros sesenta, cuando comenzaron a perfilarse sus grupos fundadores, hasta las elecciones de marzo de 1973 que llevaron al peronismo al poder, cuando cambia notablemente la dinámica política nacional y la realidad de la organización ya está signada por la fusión con Montoneros.

Nuestro problema de investigación articula dos ejes analíticos que se abordan considerando tanto sus orígenes como su desarrollo e implicancias. Uno de ellos, de orden político-ideológico, remite al proceso de identificación de las FAR con el peronismo, cuyos antecedentes se remontan a las sucesivas reinterpretaciones sobre el fenómeno realizadas por sus grupos fundadores. El otro, de orden político-organizativo, tiene que ver con sus prácticas políticas y dinámicas de funcionamiento como organización armada de actuación nacional y urbana, y su comprensión requiere considerar los sucesivos cambios de estrategias políticas ensayadas por sus grupos fundadores. Ambas líneas de análisis implican, además, adentrarse en los modos en que las FAR concebían sus vínculos con sectores más amplios de la sociedad, particularmente con aquellos que buscaba movilizar.

A lo largo del trabajo sostendremos tres hipótesis o ideas-fuerzas vinculadas con el análisis de los dos ejes arriba señalados y que remiten a distintos períodos del itinerario de gestación y desarrollo de las FAR. 1) Que la constitución de la organización implicó que sus fundadores transitaran un *proceso de doble ruptura* respecto de los partidos donde habían iniciado su militancia en los sesenta, tanto en términos de sus tradiciones político-ideológicas como de sus formas de hacer política. 2) Que, más allá de esas rupturas, las nuevas posturas conservaron ciertas *huellas de origen* que fueron las que le imprimieron a las concepciones y el estilo de accionar de las FAR su perfil particular, sobre todo durante sus primeros años (1970-1971). Y, finalmente, 3) que tal perfil distintivo no permaneció indemne frente a la cambiante dinámica política nacional. Por el contrario, a la luz de la encrucijada política delineada hacia 1972 tanto por el desafío electoral planteado por Lanusse como por las disyuntivas provocadas por la propia estrategia de Juan Domingo Perón, los planteos de las FAR experimentaron sustanciales variaciones que contribuyen a explicar su posterior acercamiento a Montoneros. Fundamentaremos estas tres ideas-fuerza en los apartados sucesivos.

En cuanto al enfoque analítico y la forma de problematizar el tema, ello determinó la periodización de la investigación que, si bien se centra en las FAR (1970-1973), se retrotrae hasta comienzos de los sesenta, cuando comenzaron a delinearse sus grupos fundadores. Lo que se busca con ello es reponer las tramas sociales y políticas al calor de las cuales se forjó la organización. Es decir, abordar la génesis y enfatizar la dimensión procesual de fenómenos que terminarán por delinearse y cobrar visibilidad a principios de los setenta. Y, al mismo tiempo, evitar los determinismos y las miradas teleológicas, tratando, como señala Torre (2011), de devolverle al pasado la incertidumbre acerca del futuro que experimentaban los actores. En la misma línea, y

más allá de los esquemas binarios que oscilan entre la celebración y la condena, se buscó construir una perspectiva de tipo *comprensiva*, atenta al sentido que los actores le atribuyeron a sus prácticas y discursos en aquel contexto.

Para realizar la investigación cuyos principales resultados se exponen en este trabajo se apeló a una estrategia metodológica cualitativa. Se relevaron fuentes escritas de diverso orden (diarios y revistas político-partidarias de alcance nacional, documentación pública y de circulación interna de las FAR y de otras organizaciones con que se vincularon o en las que previamente militaron sus fundadores) y se realizaron entrevistas orales a ex miembros de la organización.

## **I. Los orígenes y el *proceso de doble ruptura*: de la izquierda insurreccional a la organización armada en vísperas de peronización (1960-1970)**

Hemos señalado que las FAR fueron, fundamentalmente, un emergente de las reconfiguraciones de la cultura política de la izquierda argentina. De hecho, puede pensarse que su constitución responde a un *proceso de doble ruptura* respecto de esa tradición de izquierda de la que provienen sus fundadores: 1) tanto de sus formas de hacer política, pues habían iniciado su militancia en partidos que privilegiaban los métodos legales de lucha y donde la violencia figuraba como recurso de última instancia ejercido en forma masiva luego de una gran insurrección popular; 2) como de las tradiciones político-ideológicas de esos partidos, deudoras del pensamiento liberal y sumamente críticas del peronismo. La primera de esas rupturas derivó en la constitución de las FAR como organización político-militar de actuación nacional y urbana en 1970. Y la segunda, ya en 1971, en la asunción del peronismo como identidad política propia.

Para analizar cómo se fue gestando ese proceso de doble ruptura distinguiremos dos etapas en los orígenes de las FAR. Un período más mediato (1960-1966), en que las trayectorias de sus futuros dirigentes se van entrelazando hasta perfilar los principales grupos fundadores de la organización; y otro más inmediato (1966-1970), en que estos grupos participan de diversas experiencias guevaristas hasta que se fusionan formando la organización.

### Los pasos previos: itinerarios político-ideológicos en la gestación de los grupos fundadores de las FAR (1960-1966)

Los grupos fundadores de las FAR fueron básicamente tres. Uno de ellos, el más numeroso, lo dirigía Carlos Olmedo y estaba integrado por ex miembros del Partido Comunista (PC), entre los que sobresalía la figura de Roberto Quieto. Se trata de un conjunto de militantes cuyas trayectorias políticas tienen un mismo origen y que, motivados por temas de debate afines, rompieron con el partido en los primeros sesenta. A partir de entonces circularon por diversos ámbitos del comunismo disidente, tanto de carácter político como gremial y cultural, estableciendo una serie de redes y relaciones en base a las cuales terminará por delinearse el grupo, ya bajo la dictadura de Onganía. Esos ámbitos disidentes fueron “Vanguardia Revolucionaria” (VR), grupo político de existencia efímera escindido del PC en 1963; el Sindicato de Prensa de Buenos Aires, desvinculado de la órbita del partido en 1965, y la revista político-cultural *La Rosa Blindada*, cuyos integrantes fueron expulsados en 1964<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> En el primer núcleo del que participó Carlos Olmedo con la intención de apoyar la campaña de Guevara en Bolivia estaban Roberto Quieto, Antonio Caparrós, Oscar Terán, Eduardo Jozami, Lila Pastoriza y pocos

Otro de los grupos fundadores de las FAR, donde luego se destacarían las figuras de Marcos Osatinsky y Alfredo Levenson, también fue formado por disidentes del PC. En este caso, el grupo se gestó al calor de una ruptura posterior de la Federación Juvenil Comunista, producida ya en 1966 bajo el impulso directo de viajar a Cuba para participar de algún proyecto liderado por Ernesto Guevara<sup>3</sup>.

El último de esos grupos fue el encabezado por Arturo Lewinger, el menos conocido en términos de los orígenes de las FAR, que suele entenderse constituida exclusivamente en base a disidentes comunistas. Prácticamente todos estos activistas iniciaron su militancia a comienzos de los sesenta en el “Movimiento de Izquierda Revolucionaria-Praxis” (MIR-Praxis) liderado por Silvio Frondizi. Se trató de un grupo político crítico de fuerzas tradicionales de la izquierda como el Partido Comunista y Socialista y cuyo rasgo distintivo era el énfasis en la formación teórica y política de sus miembros. Hacia 1961 estos militantes impulsaron junto a Frondizi un viraje en la orientación discursiva, programática y organizativa del antiguo MIR-Praxis. La organización transitará a partir de entonces desde un marxismo crítico de corte humanista e influencias trotskistas a una estrategia discursiva de resonancias nacional-populares, y de la práctica básicamente teórica al énfasis en el trabajo político de inserción territorial, sobre todo en barrios y villas del Gran Buenos Aires y La Plata. Profundizando aún más los planteos en línea “nacional y popular” y bajo el impulso de “pasar a la acción” profundizando la actividad política “concreta”, en 1964 parte de ese grupo conformó un espacio político autónomo denominado “Tercer Movimiento Histórico” (3MH). El 3MH fue una breve y peculiar experiencia que, fuertemente influenciada por el nacionalismo popular y convencida de que la revolución requeriría el respaldo de las armas, llegó a depositar expectativas en la idea de un golpe militar de base popular y estilo nasserista<sup>4</sup>. Tras perder sus esperanzas en la existencia de sectores “nasseristas” en el Ejército con la dictadura de Onganía y ya dispuestos a conformar un “ejército popular”, decidieron viajar a Cuba buscando sumarse a los planes de Guevara para el cono sur<sup>5</sup>.

---

activistas más. No todos ellos ingresaron a las FAR pero fueron centrales en la gestación de su grupo fundador y en el mundo de rupturas de la izquierda de la época. Roberto Quieto, Lila Pastoriza y Antonio Caparrós participaron de VR; Carlos Olmedo, Oscar Terán y Caparrós de *La Rosa Blindada* (como también Juan Gelman que se incorporará posteriormente a las FAR) y Eduardo Jozami del Sindicato de Prensa, al cual pronto se sumó Roberto Quieto como asesor legal. Posteriormente, a este núcleo original se incorporaron, entre otros, Osvaldo Olmedo, Eusebio Maestre, Juan Pablo Maestre, Mirta Missetich, Alberto Camps, Leonardo y Jorge Adjiman, María Angélica Sabelli, Isabel, Carlos y Liliانا Goldemberg, Sergio Paz Berlín, Pilar Calveiro, Horacio y Alcira Campiglia, Claudia Urondo, María Adelaida Viñas, María Antonia Berger y Teresa Meschiatti, todos ellos luego militantes de las FAR.

<sup>3</sup> En este grupo, además de Marcos Osatinsky y Alejo Levenson, estaban Sara Solarz, Marcelo Kurlat y Mercedes Carazo. También participaron de la ruptura de la FJC y viajaron con ellos a Cuba otros militantes que luego no ingresaron a las FAR como Alfredo Helman, Alfredo Moles, Jorge Gadano y Alicia Gillone.

<sup>4</sup> Entre los militantes del grupo, además de Arturo Lewinger se encontraba su hermano Jorge Omar Lewinger, Luis Piriz, Humberto D’Hippolito, Elida D’Hippolito, Eva Gruszka y Roberto Pampillo. Todos ellos ellos siguieron el itinerario señalado excepto Pampillo, que se sumó después. Posteriormente, Piriz y D’Hippolito se separaron del grupo, ingresando el primero al PRT-ERP y el segundo a Descamisados.

<sup>5</sup> Sobre la gestación de los tres grupos fundadores de las FAR puede verse González Canosa (2011 y 2012). Allí hemos reconstruido la dinámica específica de cada uno de los espacios militantes por donde transitaron, durante el primer lustro de los sesenta, los futuros dirigentes de las FAR. Por cuestiones de espacio, aquí nos limitaremos a esbozar las principales conclusiones obtenidas en relación con los dos ejes indicados en la introducción. Las mismas se basan en una diversidad de fuentes. Entre las más importantes, para la conformación del grupo liderado por Carlos Olmedo: periódico *Nuestra Palabra* (1963-1966), Vanguardia Revolucionaria (1963), periódico *Vanguardia Revolucionaria* (1964), revista *Táctica* (1964), revista *La Rosa Blindada* (1964-1966), entrevistas a Eduardo Jozami (14/12/07), “Militante de VR” (23/01/2009, 6/5/09 y 15/04/10), Carlos Ábalo (27/12/09 y 21/04/10) y Lila Pastoriza (9/3/10); para la formación del grupo donde estaban Osatinsky y Levenson: periódico *Nuestra Palabra* (1966), entrevista a Alfredo Moles (2010 y 2011) y Sara Solarz (2012) y para el grupo liderado por Arturo Lewinger: Frondizi

En términos del *proceso de doble ruptura* señalado, en este primer lustro de los sesenta el tema dominante fue el de la opción por la lucha armada, una discusión en que la Revolución Cubana tuvo un impacto notable. Leída desde una dinámica política local signada por proscripciones y dictaduras, forjadora de nuevas convicciones o ejemplo histórico al que se apelaba para confirmar creencias previas, es difícil exagerar la influencia que tuvo entre estos militantes. Aún así, en este período de gestación de los grupos fundadores de las FAR (1960-1966), el impacto inicial del proceso cubano no tuvo tanto que ver con el método guerrillero como ejemplo a seguir sino con el de las “etapas” de la revolución, el primer debate que estuvo en juego. Durante los primeros años de la década, estos militantes forjaron la convicción -los disidentes del PC- o bien confirmaron las creencias previamente sostenidas en clave trotskista -los provenientes del MIR-Praxis- respecto de que la revolución en Argentina sería un proceso de liberación simultáneamente nacional y social. En todos los casos, el planteo se erigía impugnando la línea política medular del PC argentino, que separaba en dos etapas las tareas de liberación nacional y las socialistas, impulsando en lo inmediato una revolución “democrático-nacional” en que las alianzas con la burguesía nacional jugaban un rol central. Por entonces, ese debate supo conjugarse con otros temas, como la búsqueda de un “camino nacional” o latinoamericano al socialismo, en línea con el resto de los países del tercer mundo, y la idea de que allí las revoluciones socialistas no las hacían los partidos comunistas sino los grandes movimientos nacionales. Una convicción que además de contribuir a desacreditar al PC, también influirá en sus reinterpretaciones del fenómeno peronista.

Saldada la discusión contra la concepción “etapista” del PC, que implicaba situar en primer plano la “actualidad” de la revolución socialista, la cuestión que se impuso fue el debate sobre las “vías” hacia ella. También en este caso se refutaba otro de los planteos centrales que el PC argentino sostenía en línea con la política soviética: la posibilidad de acceder al socialismo por vías pacíficas. No obstante, bajo esa perspectiva los grupos por los que transitaban los fundadores de las FAR hasta mediados de los sesenta vislumbraron alternativas sumamente diversas: desde estrategias de visos insurreccionales con fuerte énfasis en el trabajo político de inserción territorial (el caso del MIR-Praxis y sus transformaciones desde 1961) hasta la apuesta por un golpe militar de base popular y estilo nasserista (el 3MH). En este sentido, el primer acercamiento hacia la estrategia guerrillera que se registra tuvo que ver con los disidentes del PC. Puntualmente con ciertos contactos que estableció VR -donde militaba Roberto Quieto- con el “Ejército Guerrillero del Pueblo”, un núcleo guerrillero instalado en Salta hacia 1963 que fue impulsado por Ernesto Guevara como eslabón de su estrategia continental.

Como puede verse, la convicción de que la revolución requeriría formas concretas de violencia estaba instalada antes de la dictadura que Onganía instauró en 1966. Sin embargo, no podría exagerarse su impacto en términos de la precipitación de todas estas cuestiones. A partir de entonces, el grupo de Lewinger descartó la existencia de “sectores nasseristas” en el Ejército y optó por el camino cubano, al tiempo que los grupos escindidos del PC hallaban en el escenario abierto por la dictadura el contexto propicio para poner en práctica su convicción de que la lucha armada era la única vía posible al socialismo.

Si bien la opción por la lucha armada fue el tema dominante en estos años, las discusiones en torno al peronismo no estuvieron ausentes. Más allá de los matices

---

(1961), periódico *Movimiento* (1961), entrevistas a Jorge Omar Lewinger (27/12/07), Alberto Ferrari Etcheberry (7/9/07 y 6/12/07) y Mario Rabey (29/8/07). Para mayor detalle y diversidad de las referencias empíricas remitimos a los artículos citados.

propios de cada uno de los grupos por los que transitaron los fundadores de las FAR hasta mediados de los sesenta, lo que puede verse es un proceso de reinterpretación del peronismo que implicó la revalorización del papel que había jugado entre las masas. Desde entonces, ya no lo consideraron un “desvío” en la conciencia de la clase obrera - concepción que le atribuían a las fuerzas tradicionales de la izquierda- sino un “momento” con rasgos positivos en la larga marcha que la conduciría al socialismo. De todos modos, ninguno de esos grupos dejó de pensar que su rol histórico había concluido y que debía ser superado. Ya sea a través de un amplio movimiento popular que sintetizara los avances tanto del yrigoyenismo como del peronismo, un planteo donde resulta notable la influencia del revisionismo histórico y el nacionalismo popular (fue el caso del MIR-Praxis tras 1961 y, sobre todo, del 3MH), o de la gestación de una nueva vanguardia política (como proponía, desde su propia denominación, VR).

### Las armas secretas: la estela guevarista en la formación de las FAR (1966-1970)

Es sabido que la Revolución Cubana cambió el panorama de la izquierda latinoamericana, erosionando la hegemonía detentada hasta entonces por los partidos comunistas alineados con la Unión Soviética. Sobre todo, al poner en cuestión el tema de las ‘etapas’ de la revolución, sosteniendo que implicaría un proceso de liberación simultáneamente nacional y social; y también el de sus ‘vías’, reinstalando el tema de la lucha armada. En ese marco, y al calor de las incursiones revolucionarias de Ernesto Guevara en África y Bolivia, cobró auge la llamada ‘teoría del foco’, basada en la perspectiva guevarista y popularizada por textos de gran divulgación que contaron con apoyo cubano como *Revolución en la Revolución* (1967) de Régis Debray. No es nuestra intención internarnos en las polémicas desatadas ni en los matices que pudiera haber entre las perspectivas de Guevara y Debray, sino tan sólo recordar un conjunto de tópicos usualmente asociados con la concepción del ‘foco insurreccional’<sup>6</sup>.

En principio, la idea de que en la mayor parte de América Latina estaban dadas las condiciones objetivas para la revolución, mientras que las condiciones subjetivas terminarían de consolidarse al calor de la lucha, cuya modalidad privilegiada sería la acción armada. En segundo lugar, la consideración del campo como escenario privilegiado de la lucha armada, pues sólo allí existían las condiciones para que el foco guerrillero pudiera convertirse progresivamente en un ejército popular capaz de vencer al ejército regular. Por ello, si bien Guevara señalaba la importancia de la lucha en las ciudades, sostenía que debía subordinarse al mando de la guerrilla rural, que constituiría la dirección político-militar del proceso revolucionario aún en los países predominantemente urbanos. A su vez, Guevara no dejaba de destacar en sus escritos que la premisa básica de la guerra de guerrillas era contar con el apoyo de la población. Aún así, es necesario subrayar el papel clave que otorgaba al pequeño núcleo de hombres que iniciaba la guerrilla -aquel “pequeño motor” que pondría en marcha el “gran motor” de las masas-, y el ejemplo de la acción armada como forma no exclusiva pero sin dudas central de conquistar el apoyo de la población. Por último, a esas premisas debe sumarse que la guerra de guerrillas sería tanto una lucha prolongada como de escala continental, puesto que el intervencionismo norteamericano tampoco reconocía fronteras nacionales.

Más allá de la amplia influencia que tuvo la Revolución Cubana en Argentina y de la reivindicación de la figura de Guevara que hicieron grupos armados y no armados tanto de la izquierda como del peronismo, pocos de ellos tuvieron un vínculo tan directo

---

<sup>6</sup>Un tratamiento más extenso de este tema y del derrotero guevarista de los grupos fundadores de las FAR puede verse en González Canosa (2013b)

con sus últimos proyectos como aquellos que fundaron las FAR. De hecho, entre 1966 y 1967, los tres grupos que hemos mencionado viajaron a Cuba y se entrenaron militarmente buscando integrarse al “Ejército de Liberación Nacional” (ELN) que Guevara lanzó en Bolivia como parte de su estrategia continental. Si bien la muerte del “Che”, en octubre de 1967, los sorprendió sin haber logrado poner sus planes en marcha, la participación de estos grupos en un proyecto de inspiración guevarista no culminó allí. Junto con otros grupos políticos que también se habían entrenado en la isla, entre 1968 y 1969 formaron parte de la sección argentina del ELN, que tras la muerte de Guevara fue relanzado por “Inti” Peredo. En el marco de esa estructura, con base en Bolivia pero con intenciones de proyección continental, estos grupos realizaron entrenamiento, tareas logísticas para la instalación de un futuro foco guerrillero en Tucumán y varias acciones armadas urbanas que nunca fueron firmadas, por lo que la existencia de este nucleamiento argentino ha permanecido en el anonimato. La más importante de esas acciones, por su espectacularidad y por la ausencia de víctimas, fue el incendio de 13 supermercados Minimax en junio de 1969. Tras la muerte de Inti Peredo ese mismo año, la sección argentina del ELN se desarticuló y, abandonando de hecho la perspectiva continental, los tres grupos cuyo itinerario hemos reconstruido se fusionaron fundando el núcleo central de la organización. Pronto lograron sumar nuevos contingentes militantes en Córdoba, Tucumán y La Plata y en 1970 se presentaron públicamente, ya bajo la sigla FAR, con el copamiento de Garín<sup>7</sup>.

En términos de los ejes propuestos para analizar los orígenes de las FAR, lo que se observa en estos años es cómo comenzó a delinearse el pasaje desde una estrategia continental y fuerte énfasis en la guerrilla rural hacia otra de alcance nacional que terminará privilegiando la lucha urbana. De todos modos, ese tránsito fue gradual, al punto que, como vimos, los grupos fundadores de las FAR participaron de la sección argentina del ELN dirigido por Inti Peredo hasta fines de 1969. Diversos factores convergieron impulsando ese pasaje: la muerte de Inti Peredo y la desarticulación del ELN argentino, el propio antecedente que éste había sentado en términos del accionar urbano (el “operativo Minimax”), la influencia de la guerrilla urbana de los Tupamaros y, de modo progresivo, los balances sobre el fracaso de los movimientos latinoamericanos que habían promovido la guerrilla rural como forma dominante o exclusiva de lucha, entre ellas la del propio Guevara en Bolivia. A ello se sumó, también paulatinamente, el efecto “nacionalizador” producido por la revalorización de la experiencia peronista, acicateada por la combatividad mostrada por la clase obrera durante el Cordobazo y los debates que los grupos fundadores de las FAR ya habían iniciado con las FAP. Desde entonces, la organización sostendrá que la continentalización de la lucha sólo podría darse a posteriori, a partir de la coordinación de movimientos nacionales iniciados de modo independiente y en sintonía con las particularidades de cada país (FAR, 1971a). A su vez, si bien la idea de montar un foco en el campo nunca desapareció de sus escritos como planteo estratégico, ya no orientará sus prácticas políticas concretas.

Si bien la opción por la lucha armada fue el tema dominante durante todo el período de los orígenes, que culmina justamente con la constitución de las FAR como organización político-militar, las discusiones sobre el peronismo se acrecentaron en los albores del cambio de década. De hecho, en los escritos de Carlos Olmedo de la época del ELN, donde todavía se postulaba la formación de una vanguardia político-

---

<sup>7</sup>Entre los activistas del grupo Cordobés se destacarán Juan Julio Roqué, Alfredo Elías Kohon, Carlos Astudillo, Mario Lorenzo, Juan “Ivo” y la “Bruja” Konkurat, Héctor Pedro Pardo, Pancho Ribas y Eberto Arrascaeta. Entre los de Tucumán, formados varios de ellos en el catolicísimo posconciliar y ya identificados con el peronismo: Luis Fernando Martínez Novillo, José Carlos Coronel, Miguel Ángel Castilla, Martín Gras, Alberto Simón Savransky, Nélica y Agustín Villagra. Y, entre los primeros militantes de La Plata: Eduardo Jensen y Uriel Rieznik y luego Mirta Clara, Néstor Sala y Víctor Hugo Kein.



militar externa al movimiento, ya se insinúa la pista de análisis que guiará a las FAR en su búsqueda por hallar la clave de interpretación del fenómeno peronista: la “experiencia vivida” por los trabajadores bajo su gobierno y el papel que aquella identidad política habría jugado tras 1955. Es decir, oficiar como un “indicador de clase” que le había permitido al proletariado diferenciarse de la burguesía ([Olmedo], 1968). Aún así, fue en 1970, en vísperas de su presentación pública, cuando la organización comenzó realmente a interrogarse sobre la pertinencia de esa posición de exterioridad frente al peronismo de la vanguardia político-militar que pretendía gestar. Por entonces afirmaba:

*Para nosotros, para esa vanguardia [aquella que buscaban construir], el camino de la identidad no es sino el de una doble identificación: la nuestra en los intereses históricos de la clase obrera y el pueblo y la del pueblo en las perspectivas de nuestra lucha, que es su lucha. Por eso nos teme el enemigo: somos pocos, pero late en nosotros la fuerza de los más. Y con los más daremos y ganaremos esta guerra”. ([Olmedo], 1970).*

Desde esa perspectiva, la organización afirmaba que su aspiración de formar parte de la vanguardia de la clase obrera y el pueblo no podía partir más que de “la propia experiencia de las masas, de su propio nivel de conciencia y expectativa”. De aquel universo político en que las “masas interpretan su explotación, sus derechos y su destino”. Por esa vía, y siguiendo el principio maoísta sintetizado en la consigna “de las masas a las masas”, la organización comenzó a plantearse algunos interrogantes que, más allá de la cuestión armada y de las distintas respuestas elaboradas, atravesaron también a buena parte de la izquierda argentina en aquellos años:

*“¿Aplicar en Argentina el principio ‘de las masas a las masas’ implica sólo tomar las ideas más radicales y clasistas de las masas, hacerlas nuestras, convertirlas en el sentido de nuestra lucha, volver con ellas desarrolladas a las masas y recoger una y otra vez el saldo positivo que vaya dejando su experiencia enriquecida por los combates y todo el accionar de la vanguardia?, ¿O todo esto sólo se puede lograr presentándonos como peronistas (en el sentido en que la clase es peronista) y profundizando sin límites ese componente definitorio de la ideología de la clase? Discusión abierta y decisiva que arrojará sin dudas buenas guías para la acción eficaz a corto y largo plazo” ([Olmedo], 1970)<sup>8</sup>.*

Efectivamente, la “opción por el peronismo” -como la denominará el grupo-, ya insinuada en este escrito, quedó abierta en las FAR durante un año más. Lo cual, tal como ocurrió con la definición de su estrategia político-militar, no sucedería sin que la organización transitara por arduos debates internos.

## **II. Marxismo, peronismo y lucha armada: huellas de origen en la postura de las FAR (1970-1971)**

Ahora bien, dado que en la historia las rupturas son siempre relativas, en el itinerario de gestación y desarrollo de las FAR pueden captarse *cambios*, como los que hemos analizado, pero también *continuidades*. De hecho los nuevos planteos conservaron ciertas *huellas de origen* que le otorgaron a las concepciones y el estilo de accionar de las FAR su impronta distintiva, al menos durante sus primeros años (1970-

---

<sup>8</sup> En esta cita y en la anterior nos referimos a los escritos “Notas para una valoración de la situación nacional” (1968) e “Informe de la Reunión Nacional de Mandos” (1970). Si bien los documentos no están firmados (se trata de trabajos mimeografiados hallados en el Archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires -DIPPBA-), pudimos comprobar fehacientemente su autoría mediante el intercambio con ex militantes tanto de las FAR como del ELN argentino.

1971). Básicamente, nos referimos al marxismo como método de análisis de la realidad nacional y como prisma de interpretación del fenómeno peronista, y a la persistencia del legado guevarista como forma de pensar sus vínculos con sectores más amplios del movimiento social.

### El marxismo como método de análisis, el peronismo como identidad política y el socialismo como objetivo final

*Nuestro pueblo no es tanto un pueblo hambreado, como un pueblo ofendido. (...) Y lo cierto es que lo que genera conciencia no es sólo la miseria, sino la comprensión de que esa miseria es una injusticia. Esa es, quizás, la contribución más importante que la experiencia peronista ha dado a nuestro pueblo: la posibilidad de comparar, de cotejar, de desmentir. La posibilidad de hacer de la explotación una historia (...). Allí está quizá la clave de la interpretación del fenómeno peronista. (FAR, 1971b, p. 68).*

Como señalamos, la identificación de las FAR con el peronismo terminó de concretarse a principios de 1971. Fue entonces cuando la conducción de la organización terminó de forjar una convicción y logró conseguir el consenso interno necesario para actuar en consecuencia: dada la historia reciente argentina, las posibilidades revolucionarias en el país sólo podían pasar por la radicalización de la experiencia peronista de los trabajadores. Es decir, se consideraba que entre peronismo y socialismo había continuidad y no ruptura; que en el país se llegaría a algún tipo de socialismo adecuado a las peculiaridades del país “gracias a” y no “pese a” la experiencia peronista de los trabajadores. Aún así, las FAR asumieron el peronismo como identidad política propia de un modo crítico, en consonancia con las resistencias y discusiones que habían atravesado sobre el tema durante 1970<sup>9</sup>. Esa visión crítica sobre el peronismo tenía que ver con una clara afirmación del socialismo como objetivo final de su lucha -que la doctrina de la conciliación de clases trazada en 1945 parecía invalidar-; su aversión hacia la dirigencia sindical y política del movimiento; su profundo rechazo a toda alianza con la burguesía nacional -que el gobierno justicialista había expresado y proclamado en su doctrina- y, sobre todo, con las evidentes desconfianzas que les despertaba la figura de Perón, a quien consideraban un “líder popular” capaz de conducir ciertos tramos del proceso de liberación y social, pero no un “líder revolucionario”<sup>10</sup>. Sin embargo, todas esas cuestiones remitían al estado *actual* del peronismo, mientras que la decisión de las FAR se fundó en una apuesta por desarrollar sus *potencialidades* revolucionarias. En este sentido, se trató de una *decisión* y de una *apuesta política* en el sentido fuerte de ambos términos, de posibilidades concebidas sin garantías de éxito, cuya concreción, de acuerdo al tono muy propio de la época, dependería de la *voluntad* de los militantes. De su acción -junto con la de todos los que

---

<sup>9</sup>En esos debates internos tuvo cierto peso la cuestión regional. Básicamente, la incorporación de la regional Tucumana -ya peronista- fue pensada estratégicamente por el núcleo fundador de la organización (la fusión de los tres núcleos que hemos analizado) como modo de terciar en el debate que por entonces mantenía con el grupo recientemente integrado de Córdoba, caracterizado como “el más marxista” y reacio al peronismo (González Canosa, 2013c).

<sup>10</sup> El tema de la valoración de Perón por parte de una organización como las FAR es obviamente complejo. En general, la organización buscó mantener en sus escritos un delicado equilibrio entre valorar al líder y circunscribir su papel, de modo que fuera posible formar parte del movimiento sin que la organización tuviera que renunciar a su autonomía ni a sus propios objetivos estratégicos. Cabe añadir que la valoración del rol de Perón será uno de los principales puntos de fricción entre las FAR y Montoneros que, al menos de modo mayoritario y público, sí lo caracterizaba como un “líder revolucionario”.

luchaban en la misma dirección- dependería que el peronismo se convirtiera en un movimiento de liberación nacional que condujera al socialismo, expresando los “auténticos” intereses de la clase obrera. En este punto, existía una enorme confianza en que la propia dinámica del proceso revolucionario terminaría consolidando la claridad ideológica de los trabajadores y marginando tanto a la “burocracia” peronista como a la burguesía nacional, si es que alguno de sus sectores había decidido sumarse al proceso. En realidad, entre todas las resistencias previas a su identificación con el peronismo y que persistieron después, el tema central siempre fue el liderazgo de Perón. Y ello porque desde la perspectiva de las FAR, más allá de cuál fuera el resultado del combate con los enemigos, sólo aquel podía poner en juego la viabilidad de la apuesta en el campo propio.

La “opción” de las FAR por el peronismo se basó en un análisis -que operaba también como predicción política destinada a movilizar voluntades colectivas-, donde se percibe claramente una de las *huellas de origen* del *cauce* de radicalización a través del cual se formó la organización. Nos referimos a los lentes marxistas desde los cuales construyó su visión sobre el peronismo y la posibilidad de conjugarlo con el socialismo. Esas consideraciones quedaron plasamadas en los documentos más conocidos de la organización, que fueron ampliamente difundidos en la época y que aún hoy perviven en la memoria militante. Se trata tanto del reportaje “Los de Garín” (FAR, 1971b)<sup>11</sup>, como de las “13 preguntas a las FAR” (FAR, 1971c) y de su conocida polémica con el PRT-ERP (ERP [1971], 1973; FAR, [1971] 1973). Esta última supo condensar, de modo paradigmático, las principales controversias que separaban a los grupos de la izquierda marxista de aquellos que, como las FAR, se identificaban con la izquierda peronista pero reivindicando a la vez su filiación con el marxismo.

La clave de la operación político-intelectual realizada por las FAR consistió en la consideración del marxismo como método de análisis de la realidad nacional y en la reivindicación del peronismo como identidad política de los trabajadores. Para ello, el marxismo fue negado como “bandera política universal” y ubicado exclusivamente en el lugar de la teoría. Se trató de un tipo de marxismo “situado”, especialmente sensible a la “cuestión nacional” y al tema de la “*experiencia*” para pensar la formación de la clase obrera más allá de su ubicación en el proceso productivo. Desde esos lentes las FAR rescataron -al tiempo que construyeron- el “peronismo del pueblo”. Bajo esa denominación la organización expresaba su valoración de la *experiencia* forjada por los trabajadores en el marco del movimiento, donde creyó encontrar la clave de interpretación del fenómeno peronista y de su persistencia como identidad política popular. Se trataba de un análisis centrado en una dimensión política y simbólica más que material. Desde su visión, durante el gobierno peronista la clase obrera había tomado conciencia de su fuerza, sus derechos y su dignidad, una experiencia que había visto clausurada tras el golpe de 1955. A partir de entonces, esa experiencia vivida y sobre todo su brusca interrupción, habían contribuido a que los trabajadores ligaran la concreción de sus reivindicaciones económicas con la perspectiva de la conquista del poder político, *politizando* todos sus *conflictos sociales*. Es decir, que progresivamente trascendieran lo corporativo por lo político. A su vez, sostenían que el pueblo argentino no era tanto “un pueblo hambreado, como un pueblo ofendido” y que lo que generaba conciencia no era sólo la miseria sino la comprensión de que esa miseria constituía una injusticia. Para las FAR, ése era el principal aporte que la experiencia peronista le había

---

<sup>11</sup> Según los testimonios, fue Francisco Urondo, el reconocido poeta y futuro dirigente de las FAR, quien realizaba las preguntas del reportaje y Carlos Olmedo quien elaboraba las respuestas. En cualquier caso, se trata de un texto largamente meditado que, según otras fuentes de las FAR, fue escrito entre febrero y marzo de 1971.

brindado al pueblo: la posibilidad de “comparar, cotejar y desmentir”. Y, con ello, de percibir que la explotación era un fenómeno histórico ligado a intereses concretos y, por tanto, susceptible de transformación. En definitiva, sostenían que era en esa experiencia donde latían, “en estado práctico”, los elementos de la conciencia obrera que de ser radicalizados podían conducir al socialismo (FAR, 1971b: 67-68). De ese modo, las FAR se sumaban a la apuesta por ligar peronismo y socialismo, un intento que, de modo más o menos unívoco, hacía tiempo que surgía entre distintas corrientes de la izquierda peronista.

Ahora bien, todo ello era por ahora sólo una *posibilidad*, una *apuesta política* por concretar aquello que el peronismo podía llegar a ser, ya que para la organización esa conciencia política de los trabajadores que el peronismo había contribuido a forjar no era aún una conciencia socialista. De allí que no dejara de señalar las limitaciones de aquella “experiencia peronista” del pueblo. Esas limitaciones eran fundamentalmente dos y, de hecho, justificaban la propia existencia de las FAR y el rol que buscaban jugar. Por un lado, señalaban las carencias “doctrinarias” del peronismo, que remitían a la necesidad del marxismo como instrumento de análisis. Es decir, la herramienta que la organización quería aportarle al movimiento. Y, por el otro, la precariedad de sus formas organizativas y métodos de lucha, que apuntaban a la necesidad de conformar una vanguardia político-militar. Es decir, el “Ejército del pueblo” que debía conducir el proceso de liberación nacional y social en el país y que las FAR querían contribuir a gestar.

### La acción armada como “ejemplo”

Durante 1970 y buena parte de 1971, tanto las FAP, como Montoneros y las FAR funcionaron como ‘focos’ relativamente aislados de la población. Por supuesto, eran el emergente de una trama de conflictividad social y política más amplia, y sus miembros habían iniciado su militancia años atrás en partidos y grupos políticos, estudiantiles o gremiales. Todas le otorgaban un sentido político intrínseco a su accionar armado y buena parte de la bibliografía destaca la simpatía que por entonces aquel generaba en importantes sectores sociales. Además, muchos de sus miembros conservaban relaciones con sus previas redes de militancia y con activistas de base, al tiempo que todas las organizaciones contaban con colaboradores y gente que buscaba sumarse a sus filas. A su vez, los lazos que lograron consolidar desde 1972 con activistas estudiantiles, barriales y obreros fueron notables, sobre todo en el caso de Montoneros.

Pero más allá de eso, lo que queremos indicar es que en el período señalado su accionar fundamental se desarrolló de modo paralelo a las diversas formas de lucha del movimiento social más amplio, aún cuando buscaran acompañarlo<sup>12</sup>.

Inclusive, tal fue el diagnóstico que aquellas trazaron sobre su propia práctica. Hacia 1971 Montoneros afirmaba que a partir de ese año se abría un nuevo período: “el comienzo de la transición entre el ‘foco’ guerrillero como método y la ‘infección’ generalizada del mismo en el seno del pueblo” (Montoneros, 1971: 370). Para las FAP se trataba de “pasar de la etapa del foco como generador de conciencia a la etapa de la guerra popular prolongada” (FAP, 1971: 227). Por su parte, las FAR declaraban a fines de 1971 que “la superación de la etapa en que la guerrilla opera como foco relativamente aislado de las masas no se decreta de palabra”, subrayando las dificultades que tal proceso entrañaba (FAR, 1971c: 3). También fue ese el año en que,

---

<sup>12</sup>Coincidimos con la periodización de Salas (2009) respecto de los vínculos de las organizaciones armadas peronistas con el movimiento social más amplio. Excluimos de esta apreciación a Descamisados, ya que por lo que se sabe su accionar político-militar fue muchísimo menor y su postura “movimientista” coincidía con su interés en el desarrollo de un trabajo político de inserción territorial (Salas y Castro, 2011).

a partir de un diagnóstico común aunque sustentado en visiones políticas distintas, comenzaron a esbozar ciertas concepciones y alternativas organizativas para superar aquel período. Bajo la idea de construir una herramienta política autónoma para la clase obrera peronista las FAP lanzaron la 'Alternativa Independiente', una propuesta de fuerte impronta 'basista', y Montoneros incluyó las 'Unidades Básicas Revolucionarias' (UBR) en su estructura organizativa.

Pueden hallarse motivos diversos para explicar esa situación inicial y el intento posterior de revertirla. En el primer caso, tanto la necesidad de consolidar la infraestructura operativa de organizaciones recientes, algunas de las cuales habían sufrido además fuertes golpes represivos, como concepciones políticas más generales. Y, en el segundo, sin dudas estaba en juego la necesidad de responder al desafío político planteado por Lanusse quien, con el lanzamiento del 'Gran Acuerdo Nacional' (GAN) en marzo de 1971 y la posibilidad de una apertura electoral, buscaba detener la confluencia entre movimiento social y política revolucionaria, canalizando institucionalmente la protesta popular para aislar a la guerrilla.

Lo que sostenemos aquí, es que en el caso de las FAR la lógica de su accionar no se debió solamente a la necesidad de consolidar su infraestructura sino a una concepción política más amplia donde es perceptible la otra huella de origen a la que hemos aludido. Nos referimos a la *huella guevarista*, relacionada con la notable importancia que le otorgaban al accionar armado como forma de generar conciencia entre sectores más amplios del movimiento social. En ese sentido, más allá de los debates sostenidos sobre el alcance nacional o continental de la lucha y de su forma rural o urbana, las FAR conservaron como marca de origen de su itinerario guevarista la enormes potencialidades atribuidas a la acción armada como "foco" irradiador de conciencia entre las masas. Lo cual puede verse observarse tanto en sus escritos de circulación interna ([Olmedo], 1970; FAR, 1970) y en las reelaboraciones de aquel legado que hicieron en sus primeros documentos públicos (FAR, 1971a, b y c), como en la lógica de sus prácticas políticas durante sus primeros años.

En términos generales, esa concepción se sustentaba en la idea de que una organización revolucionaria debía elegir los medios "más eficaces" de lucha política y que aquellos consistían justamente en la acción armada (FAR, 1971b y c). En este sentido, si bien se hacía hincapié en que todas las formas de lucha eran importantes, la acción armada siempre fue considerada como la principal, por lo que, en definitiva, todas las demás debían encuadrarse en la perspectiva de la construcción de un 'Ejército popular'. Respecto de las masas, para las FAR, gracias al peronismo la clase obrera y el pueblo tenían una conciencia política que trascendía lo corporativo, aunque eso no implicaba que su mayoría luchara por objetivos socialistas. Ello se lograría al calor del proceso de liberación, durante el cual, como mencionamos, la acción armada jugaba un rol central como "foco irradiador de conciencia acerca de la posibilidad del cambio revolucionario" (1971c: 3). Desde esa perspectiva, de modo pronunciado durante sus primeros años y con persistencias después, las FAR consideraban que lo central era transmitir al movimiento popular una *metodología* -la lucha armada-, lo cual se lograría básicamente a través del "ejemplo" de las acciones político-militares realizadas. Durante aquellos primeros años, la relación orgánica con las masas se preveía para un período posterior, luego de una fuerte consolidación interna. Y, además, creían que se lograría no tanto en base a un trabajo político de inserción en ámbitos gremiales, barriales o estudiantiles, sino a través de la atracción que generaría su accionar político-militar<sup>13</sup>.

---

<sup>13</sup>Un análisis más amplio sobre la lógica de las prácticas político-militares de las FAR durante sus primeros años, basado en un relevamiento de sus acciones, documentos y entrevistas, puede verse en González Canosa (2016).

La generación de vínculos orgánicos con sectores sociales más amplios comenzó a esbozarse como un desafío que demandaba una respuesta política específica recién avanzado el año 1971. Por entonces, además de continuar con las acciones armadas, las FAR se propusieron impulsar otros dos procesos simultáneos destinados a consolidar las fuerzas propias y reposicionar a la organización en el contexto aperturista generado por el GAN. Por un lado, intensificar en todas sus regionales (sobre todo Buenos Aires, Córdoba y Tucumán) el acercamiento con el resto de las organizaciones armadas peronistas, política que tuvo un primer avance en junio con la creación de las mencionadas OAP, una experiencia que terminó desarticulándose en menos de un año debido a desacuerdos políticos entre sus miembros (González Canosa, 2014). Y, por el otro, la iniciativa que nos interesa subrayar aquí: avanzar en la articulación de la organización político-militar con agrupaciones de activistas “de base” (FAR [Regional Córdoba], s/f. [1971]).

Según las FAR, la idea de “articulación” expresaba adecuadamente el tipo de relación que, por el momento, podía plantearse entre las organizaciones guerrilleras y las organizaciones de base. Ello implicaba dejar de lado tanto la unificación como la división del trabajo entre unas y otras. Desde su visión, plantearse una fusión inmediata era pasar por alto la diversidad de formas organizativas resultante de las tareas encaradas, que todavía exigían niveles de seguridad, recursos y militantes con formaciones distintas. A su vez, consideraban que proponer una división del trabajo entre las organizaciones de base y las organizaciones armadas los llevaría a terminar disociando lo político de lo militar. Entendían que con ello se retrasaría el “alza de la militarización” y las transformaciones organizativas que debían producirse en las primeras para que en el futuro fueran menos vulnerables a la represión. Y, también, la capacidad de las segundas para jugar cabalmente su papel de organizaciones políticas (FAR, 1971c: 4). Idealmente, los riesgos que las FAR buscaban evitar eran dos. Por un lado, sustituir a las agrupaciones de base, reemplazando con su accionar militar los cambios en los métodos de lucha que ellas mismas debían protagonizar. Y, por el otro, que la propia organización terminara constituyéndose exclusivamente como “brazo armado” del movimiento popular (FAR [Regional Córdoba], s/f. [1971]).

Además de los contactos más o menos aislados que comenzaban a entablarse con activistas en distintas regionales, un indicio temprano de la política de “articulación” de las FAR podemos encontrarlo en la zona de La Plata. Allí, a mediados de 1971 se conformó el ‘Frente de Agrupaciones Eva Perón’ (FAEP), de actuación en diversas facultades de la ciudad. Esta agrupación estudiantil estrechó rápidamente vínculos con las FAR donde, de hecho, ya militaban o comenzarían a hacerlo en breve varios de los fundadores del FAEP. De todos modos, hay que subrayar que hacia fines de 1971 las FAR no habían avanzado mucho más respecto de sus relaciones con sectores sociales más amplios. Ni en términos prácticos ni en cuanto a sus conceptualizaciones teóricas. De hecho, la misma noción de “articulación” remitía a una idea muy general que todavía no planteaba grandes cambios en términos de la lógica de sus prácticas político-militares, ni instancias organizativas específicas para lograr ligazones orgánicas con las masas.

Ahora bien, como veremos a continuación, los planteos que hemos analizado experimentaron ciertas variaciones a partir de 1972. Se trata de un momento político clave para observar la reorientación de algunas posiciones de las FAR que luego facilitarán su fusión con Montoneros.

### **III. De la perspectiva electoral hacia la fusión con Montoneros (1972-1973)**

Como hemos señalado, las concepciones y el estilo de accionar que caracterizaron a las FAR durante sus primeros años no permanecieron indemnes frente a la encrucijada política que terminó de perfilarse hacia 1972. Para las organizaciones armadas del peronismo, esa encrucijada se articuló a partir de dos factores centrales. Por un lado, el avance de las tratativas en torno a la apertura electoral, proceso a través del cual Lanusse entreveía la posibilidad de evitar la convergencia entre protesta social y política revolucionaria. Por el otro, la estrategia de Perón, quien en ese contexto impulsaba una ofensiva política tendiente tanto a la reorganización del propio movimiento como a la ampliación de sus alianzas políticas y sociales. Alianzas que excedían largamente a los sectores juveniles del movimiento y a la clase obrera, los actores que concitaban las expectativas de las organizaciones armadas. Ambos factores contribuyeron a delinear uno de los mayores desafíos que experimentaron las organizaciones armadas peronistas: cómo ampliar sus bases de sustentación para evitar el aislamiento respecto del peronismo y el movimiento social más amplio al que parecía conducir las la nueva coyuntura.

En el marco de esta acuciante coyuntura, las tres líneas de acción esbozadas por las FAR cobraron mayor ímpetu y renovados sentidos. Nos referimos a: 1) la realización de acciones armadas, tanto de pequeña como de gran envergadura - piénsese en la fuga del penal de Rawson-, que continuaron aún en el contexto preelectoral; 2) avanzar en la convergencia con otras organizaciones peronistas, perspectiva que tras la frustración de las OAP derivaría en un largo proceso de fusión con Montoneros concretado a mediados de 1973 y 3) consolidar vínculos más orgánicos con sectores combativos del movimiento popular. En consonancia con esta última línea de acción, en 1972 las FAR se propusieron gestar una estructura organizativa intermedia entre el nivel de militancia armado y el no armado. Se trató de los denominados “comandos de apoyo”, tal como Montoneros había hecho lo propio con las llamadas ‘Unidades Básicas Revolucionarias’ (UBR) en 1971. Sin embargo, a diferencia de las UBR, que buscaban convertirse en “conducción táctica” de la movilización popular, la función que las FAR le atribuían a estos comandos era básicamente contribuir al fortalecimiento de la organización armada a partir del apoyo logístico y la realización de operativos de poca envergadura (FAR, 1972). Además, según las entrevistas, tampoco parecen haber tenido una realidad práctica muy extendida. En este sentido, tanto los documentos de la organización como la menor profundidad de los cambios organizativos experimentados en relación con las tareas de “articulación” sugieren que la visión de la acción armada como foco irradiador de conciencia adquirió mayor pregnancia en las FAR que en el resto de las organizaciones armadas peronistas. Ya avanzado el año 1972, a medida que la apertura electoral se transformaba en una realidad cada vez más plausible, la otra iniciativa que las FAR sumaron en este sentido, en general de modo también rezagado respecto de Montoneros, fue la militancia de inserción territorial en Unidades Básicas del peronismo.

A esta reorientación de la postura de las FAR hay que sumarle otros cambios que también facilitarían el acercamiento a Montoneros. Básicamente, la aparición de dos cuestiones novedosas en sus documentos del año 1972, inexistentes en los escritos del período previo. Ambas deben comprenderse atendiendo tanto a la renovada importancia adquirida por las estructuras institucionales del peronismo en la coyuntura preelectoral como a la alianza de clases que Perón había esbozado en aquel contexto.

Por un lado, la idea de que no había que desechar el trabajo político en las “estructuras formales” del movimiento (políticas y sindicales). En ese sentido, ya en sus comunicados de abril de 1972 las FAR proclamaban que las organizaciones armadas y de base, sin desviarse de su estrategia de guerra popular y prolongada, debían “dar batalla en todos los frentes y en todos los terrenos”, yendo a “todos los centros de

movilización para expulsar del movimiento a los traidores” (FAR, “Comando Eva Perón”, 1972). Es decir que, al igual que Montoneros, ya no rechazaban impulsar la movilización a partir de las estructuras del peronismo sino que buscaban hegemonizarlas, quitándoles base de sustentación a sus dirigentes. Con el correr de los meses esta política se expresó en la militancia barrial de miembros de las FAR en Unidades Básicas del movimiento, en el marco de la línea de acción ya apuntada. Al mismo tiempo, aunque más tardíamente que Montoneros, la organización sumó su apoyo a la campaña electoral lanzada por el peronismo con vistas a los comicios del 11 de marzo de 1973.

El otro cambio sustantivo en las concepciones de las FAR fue su mayor predisposición a aceptar la existencia de contradicciones al interior de la burguesía nacional. Con ello, las FAR dejaban atrás uno de los tópicos centrales que había marcado el derrotero de sus grupos fundadores y la perspectiva de la organización durante sus dos primeros años. En la nueva coyuntura política, la convergencia con sectores de la mediana burguesía se proclamaba viable al menos durante cierto tramo del proceso de liberación nacional y social que impulsaban. Paradójicamente o no, respecto de este punto la postura de las FAR ya no se encontraba tan distante de la del PC, partido en el que habían iniciado su militancia buena parte de sus fundadores.

Para finalizar, resta subrayar que a través de todas las reorientaciones señaladas las FAR buscaban consolidar la organización de modo de evitar el aislamiento, lograr posicionarse como un actor con el cual la estrategia de Perón tuviera que contar y avanzar en la tarea de hegemonizar el movimiento. Su apoyo al candidato impulsado por el peronismo, Héctor José Cámpora, debe comprenderse bajo la misma lógica. La idea era convertir la campaña electoral en un “elemento concientizador” y que el período de funcionamiento de la “democracia liberal” sirviera para demostrar que ese no era el camino para resolver los problemas fundamentales del pueblo. Como, también, para poner en evidencia el “carácter burgués y las limitaciones de la superestructura político-gremial del Movimiento” (FAR, 1972). En definitiva, para las FAR y para buena parte de Montoneros, la campaña y el futuro gobierno de Cámpora debían utilizarse como tácticas para consolidar las fuerzas propias en función de sus objetivos estratégicos: construir el Ejército del pueblo que condujera una guerra popular y prolongada en pos del socialismo (FAR y Montoneros, 1972).

Efectivamente, durante la campaña electoral ambas organizaciones adquirieron importante visibilidad, estrecharon filas y, tras la victoria de Cámpora, decidieron la fusión, determinando la composición de su nueva conducción nacional. A partir de allí se inició la unificación tanto de sus estructuras internas como de las agrupaciones de activistas con que cada una de ellas había logrado ligarse<sup>14</sup>. El “Acta de Unidad” fue firmada formalmente el 12 de octubre de 1973, nada menos que el día en que el viejo general asumió su tercera presidencia. Desde entonces, y en medio de su reacomodamiento interno, la nueva organización fusionada deberá asumir uno de sus mayores desafíos: encontrar el modo de posicionarse y determinar sus nuevas líneas de acción bajo un gobierno democrático conducido nada menos que por Juan Domingo Perón.

---

<sup>14</sup> Para entonces Montoneros era una organización mucho más numerosa que las FAR. Ya se había fusionado con Descamisados y había crecido exponencialmente gracias a sus ligazones con variadas agrupaciones de activistas, sobre todo con las Juventudes Peronistas. Lo cual, se evidenció en el nombre Montoneros para la nueva organización unificada, en el reparto de todos los cargos intermedios y en la composición de su conducción nacional. De acuerdo con Perúa (1997: 179-180), esta última quedó integrada por 8 miembros, 5 de Montoneros y 3 de las FAR, al tiempo que los dos primeros puestos de esa estructura correspondieron a la primera organización, donde Roberto Quieto ocupaba recién el tercer lugar.



## Palabras finales: un “estilo de peronización” marcado por las huellas de la cultura de izquierdas.

A lo largo de este trabajo hemos analizado el itinerario de gestación y desarrollo de las FAR a partir de *dos ejes centrales*: uno de orden político-ideológico, que remite a su proceso de identificación con el peronismo; y otro de orden político-organizativo, vinculado con su dinámica de funcionamiento como organización político-militar. A su vez, partiendo de la idea de que las FAR fueron emergente de las reconfiguraciones de la cultura política de la izquierda, es decir, expresión de un *cauce de radicalización política distinto* del que dio lugar al resto de las organizaciones armadas del peronismo, hemos buscado evidenciar tres hipótesis o ideas-fuerzas. 1) La existencia de un *proceso de doble ruptura* respecto de las tradiciones político-ideológicas y de las formas de hacer política de los partidos donde los fundadores de las FAR habían iniciado su militancia; 2) la persistencia, más allá de las rupturas, de ciertas *huellas de origen* que le imprimieron a las FAR su perfil distintivo durante sus primeros años (1970-1971) -la huella marxista para pensar el peronismo y la huella guevarista para pensar su relación con las masas- y 3) que, a la luz de la encrucijada política delineada hacia 1972, tal perfil distintivo experimentó variaciones sustantivas que contribuyen a explicar su posterior acercamiento a Montoneros.

Si pensamos a las FAR en términos comparativos, lejos de ser la organización peronista que logró mayores nexos con el movimiento social más amplio (Montoneros), o la que podía reivindicar una filiación más directa con la resistencia iniciada en 1955 (las FAP), no es difícil advertir que un motivo central por el cual trascendieron fue el grado de elaboración teórica y la impronta marxista con que pensaron el peronismo. Lo cual, seguramente tenga que ver con la cantidad de intelectuales presentes en sus filas y, particularmente, con la figura de Carlos Olmedo, filósofo de formación y usualmente señalado como uno de los pensadores más importantes de la guerrilla argentina<sup>15</sup>. De allí que, para cerrar este trabajo, convenga subrayar algunos aspectos centrales de esa interpretación sobre el peronismo.

Como hemos destacado, en la apuesta por radicalizar el peronismo se consideraba central su conjugación con el marxismo, intento que por supuesto no era nuevo. La clave de dicha convergencia consistió en delimitar el modo preciso en que debían entenderse ambos términos, situándolos en dimensiones diferentes. Básicamente, el marxismo fue considerado como una *herramienta de análisis* de la realidad nacional, es decir, negado como identidad política y situado exclusivamente en el lugar de la teoría. Por su parte, el peronismo fue reivindicado como *identidad política* de los trabajadores, situándolo en el ámbito de la “experiencia”, allí donde se hallaban los elementos de la conciencia obrera que, de ser radicalizados, podían conducir al socialismo. Fue desde estos lentes teóricos que las FAR rescataron -construyeron- el llamado “peronismo del pueblo”, denominación con que expresaban su valoración de la experiencia forjada por los trabajadores en el marco del movimiento. Toda una *política de construcción del peronismo* si se quiere. De esa caracterización quisiera subrayar dos cuestiones: 1) la notable importancia atribuida a la cuestión de la *experiencia* para pensar la constitución de la clase obrera y 2) en vinculación con lo anterior, la dimensión en que se sitúa la caracterización. Se trata de un análisis que se propone hallar “la clave de interpretación del fenómeno peronista -cuya búsqueda, según Altamirano (2001), signaba la cultura política de las izquierdas desde 1955- en una *dimensión política* y

---

<sup>15</sup>Además del propio Carlos Olmedo y del perfil universitario de buena parte de sus miembros, pueden mencionarse a Francisco Urondo, Juan Gelman y Juan Julio Roqué entre los intelectuales más destacados de la organización.

*simbólica* más que material. En ese sentido, podríamos poner fácilmente en diálogo ese análisis con la historia de los grandes debates sobre el peronismo en la Argentina (Germani, Murmis y Portantiero, Torre, James), sobre todo con aquellas perspectivas preocupadas por comprender su persistencia como identidad política popular<sup>16</sup>. No casualmente, durante los años sesenta, varios de esos intelectuales habían compartido experiencias tanto académicas como políticas con los fundadores de las FAR.

Por último, y volviendo a los cauces de radicalización y a las huellas de origen, puede pensarse que estas concepciones de las FAR expresan algo así como un “*estilo de peronización*”, es decir, una forma de asumir la identidad peronista que lleva las marcas de esos orígenes de izquierda. Que muestran cierta sensibilidad, una estructura de sentimiento propia de la cultura de izquierdas para pensar al peronismo. O, para plantearlo de otro modo, que hay allí una modalidad de respuesta típica al interrogante: ¿cómo se peronizan los militantes que provienen de la izquierda?. Se trata de esta apuesta política por las virtualidades del peronismo, por sus potencialidades dada su composición de clases y la experiencia forjada por los trabajadores en el marco del movimiento. Hay allí cierta expectativa que lleva la impronta del marxismo en el modo de pensar la conciencia obrera, esa conciencia “empírica” y “realmente existente” que puede devenir en la conciencia verdadera o revolucionaria; una suerte de “estar ahí” por las potencialidades que eso encierra de convertirse en otra cosa. Se trata de una forma de ser y de estar en el peronismo que lleva las huellas de la cultura de izquierdas.

La idea de un “estilo de peronización” característico de la FAR evidentemente lleva inscripta la idea de la pluralidad e invita a indagar y/o a sistematizar de modo comparativo las notas distintivos de esos otros estilos de peronización: ¿cómo se peronizan los militantes que provienen del cristianismo posconciliar?, ¿y los que vienen del nacionalismo? O la más clásica y estudiada: ¿cómo se izquierdiza el peronismo?. Ahora bien, si tiene sentido indagar en la impronta distintiva de esos diversos “estilos de peronización” es para aportar matices y complejidad a ese magma resultante de las convergencias de distintas tradiciones político-culturales que fue la “nueva izquierda”. En ese sentido, cabe advertir que ese *cauce de radicalización* que le otorgó a las FAR su perfil particular no impidió que sus planteos convergieran y lograran acoplarse con los de organizaciones provenientes de orígenes disímiles, y que resultaran atrayentes para militantes formados en otras tradiciones político-culturales. De hecho, las transformaciones que todas esas tradiciones experimentaron en el período, y los puentes y confluencias que posibilitaron, constituyen una de las claves de la envergadura que alcanzó el fenómeno de la “nueva izquierda”. En el caso de las FAR, desde sus inicios lograron sumar a militantes formados en el catolicismo postconciliar, influidos por el diálogo entre “cristianos y marxistas” y que, para entonces, ya habían pasado de la “opción por los pobres” a la “opción por el peronismo” (los del grupo de Tucumán). Al mismo tiempo, desde principios de 1971, cuando las FAR se identificaron públicamente como peronistas, se abrió una nueva dinámica política para la

---

<sup>16</sup>Mínimamente, en ese diálogo habría que considerar que en la visión de las FAR la adhesión de los trabajadores al peronismo constituía una opción claramente racional en términos de sus intereses de clase. Es decir, porque con ello satisfacían necesidades materiales largamente postergadas, tal como señalaron Murmis y Portantiero ([1971] 1972) en su polémica con Germani ([1962] 1968). Con todo, este último autor había llamado la atención sobre una dimensión descuidada por aquellos y que luego fue retomada desde distintas perspectivas por otros intelectuales. Entre ellos, Torre (1989), fuertemente influido por los planteos de Alain Touraine, o James (1999), a partir del análisis de la “experiencia” de la clase obrera peronista en términos del marxismo británico. Nos referimos a la dimensión política y cultural de aquellas adhesiones, lo cual permitía dar cuenta de la constitución -y sobre todo de la persistencia- de nuevas identidades colectivas populares. Como hemos subrayado, se trata de la misma dimensión en que las FAR situaron su interpretación sobre el peronismo. En algunos puntos y más allá de las valoraciones políticas, su parentesco con el enfoque que James desarrollará años después resulta notable.

organización. A partir de entonces, no sólo se incorporaron activistas de izquierda que emprendían el mismo camino de peronización que los fundadores de las FAR. También lo hicieron militantes de larga trayectoria peronista atraídos por el discurso de una organización que reivindicaba su misma identidad política desde una visión de izquierda y apelando a un lenguaje decididamente marxista. Es decir, activistas cuyas trayectorias expresaban la dinámica inversa: la progresiva redefinición del peronismo que se venía operando entre las propias filas del movimiento. Tras los intentos de convergencia entre las OAP, la última expresión de este proceso fue la fusión de las FAR con Montoneros.

## Bibliografía y fuentes citadas

- Altamirano, Carlos (2001), "Peronismo y cultura de izquierda en la Argentina (1955-1965)", en Altamirano, Carlos, *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires: Temas.
- Debray, Régis (1967), *Revolución en la Revolución*, La Habana: Casa de las Américas.
- ERP ([1971], 1973), "Crítica del ERP al Reportaje a las FAR", *Militancia*, N° 4.
- Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) (1971) "Ampliación del Documento Político N° 1", en Duhalde, Eduardo y Pérez, Eduardo (comps.) (2003), *De Taco Ralo a la alternativa independiente. Historia Documental de las Fuerzas Armadas Peronistas y del Peronismo de Base*, Buenos Aires: De la Campana, Tomo I.
- Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) (1970a), "Objetivos y métodos de nuestra producción operacional", en Legajo N° 641, "Opereta Corina", Carpeta Bélico, Mesa DS, Archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPPBA), hoy bajo custodia de la Comisión Provincial por la Memoria, La Plata.
- \_\_\_\_\_ (1971a), "Con el fusil del Che", en *América Latina en Armas*, Buenos Aires: M.A.
- \_\_\_\_\_ (1971b), "Los de Garín", *Cristianismo y Revolución*, N° 28.
- \_\_\_\_\_ (1971c), "13 preguntas a las FAR", *Nuevo Hombre*, N° 17.
- \_\_\_\_\_ (1972), "Documento de actualización política", en Legajo N° 641, op. cit.
- \_\_\_\_\_ ([1971] 1973), "Nuestra respuesta elaborada por el compañero Olmedo", *Militancia*, N° 4.
- \_\_\_\_\_ "Comando Eva Perón" (1972), "A nuestro Pueblo. Dock Sur", 30 de abril de 1972, en Legajo N° 641, op. Cit.
- \_\_\_\_\_ [Regional Córdoba] (s/f. [1971]), "El combate de Fiat", en Legajo N° 641, op. cit.
- \_\_\_\_\_ y Montoneros (1972), "Opiniones sobre los problemas centrales de la guerra revolucionaria en esta etapa", en FAR, *Boletín* N° 4.
- \_\_\_\_\_ y Montoneros (1973), "Acta de la unidad", en *Militancia*, N° 19.
- Fronzizi, Silvio (1961), *Bases y puntos de partida para una solución popular*, Buenos Aires, Editorial Cs. Políticas.
- Gillespi, Richard (1998), *Soldados de Perón. Los Montoneros*. Buenos Aires: Grijalbo.
- Germani, Gino (1968), *Política y sociedad en una época en transición*, Buenos Aires: Paidós.
- González Canosa, Mora (2011), Los pasos perdidos. Acerca del itinerario político-ideológico de uno de los grupos fundadores de las FAR (1960-1966), *Cuestiones de Sociología*, N° 7.
- \_\_\_\_\_ (2012), "Modelo para armar. Itinerarios y ámbitos disidentes del Partido Comunista en la formación de uno de los grupos fundadores de las FAR (1960-1967)", en *Izquierdas*, N° 12.
- \_\_\_\_\_ (2013a), *Las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Orígenes y desarrollo de una particular conjunción entre marxismo, peronismo y lucha armada (1960-1973)*. Tesis de Doctorado inédita. Doctorado en Ciencias Sociales. Universidad de La Plata, La Plata. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.808/te.808.pdf>
- \_\_\_\_\_ (2013b), "Un sendero guevarista: pervivencias y torsiones en los orígenes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias", *Izquierdas*, N° 15.
- \_\_\_\_\_ (2013c), "En las vísperas: debates y tensiones previas a la peronización de las FAR (1970)", en Bufano, Sergio y Lotersztain, Israel (eds.), *Anuario 2013 de Lucha Armada en la Argentina*. Buenos Aires: Ejercitar la Memoria Editores.
- \_\_\_\_\_ (2014), "Las Organizaciones Armadas Peronistas (OAP): un análisis comparativo de los (re) posicionamientos de las FAR", en Tortti, Cristina, Chama, Mauricio y Celentano, Adrian (eds.), *La "nueva izquierda argentina": socialismo, peronismo y revolución*. Rosario: Prohistoria.
- \_\_\_\_\_ (2015), "Políticas de construcción del peronismo. El discurso de las FAR en los

albores de la década del setenta en Argentina”, en *Tempo e Argumento*, N° 14.

\_\_\_\_\_ (2015), “Disputas por la ‘visión legítima’ del marxismo en el campo de las organizaciones armadas de los setenta en Argentina”. VIII Jornadas de Historia de las Izquierdas del CeDInCI. Buenos Aires, 18, 19 y 20 de noviembre de 2015.

\_\_\_\_\_ (2016), “La política armada. La lógica de las prácticas políticas de las FAR y el problema de la relación con las masas durante los primeros años de la organización”, en Pittaluga, Roberto (comp.), *Formas de la política. Experiencias de activismo en el pasado reciente. Argentina (1969-2010)*, La Plata: UNLP, UNGS y UNM. (En prensa).

James, Daniel (1999), *Resistencia e Integración*. Buenos Aires: Sudamericana.

*La Rosa Blindada* N° 1 al 9 (1964-1966).

Lanusse, L. (2005), *Montoneros. El mito de sus doce fundadores*. Buenos Aires: Vergara.

Lewinger, Arturo; Piriz, Luis; Acosta, Osvaldo; Bolívar, Jorge; Castro, Jorge; Comotto, Aldo; Ferrari Etcheberry, Alberto; Gallegos, Juan Carlos; Vega, Horacio; Ninin, Enrique (1964), *Del peronismo al Tercer Movimiento Histórico*, Buenos Aires: Ediciones 3MH.

Lewinger, Jorge Omar; Piriz, Luis y Diamant, Jorge (1966), *De la Reforma Universitaria a la Revolución Nacional*, Buenos Aires: Editorial Nueva Generación.

Luvecce, Cecilia (1993), *Las Fuerzas Armadas Peronistas y el Peronismo de Base*. Buenos Aires: CEAL.

Montoneros (1971), “Línea político-militar”, en Baschetti, Roberto (1997), *De la guerrilla peronista al gobierno popular. Documentos 1970-1973*, Buenos Aires: De la Campana.

*Movimiento. Por un movimiento popular revolucionario* (periódico), N° 1 al 4, junio-diciembre de 1961.

Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos, (1972), *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires: SXXI.

*Nuestra Palabra* (1963-1966).

[Olmedo, Carlos], (1968), “Notas para una valoración de la situación nacional”. Legajo 320, Carpeta Bélico, Mesa DS, Archivo DIPBA, Comisión Provincial por la Memoria.

\_\_\_\_\_ (1970), “Informe de la Reunión Nacional de Mandos”. Legajo 320, Carpeta Bélico, Mesa DS, Archivo DIPPBA, Comisión Provincial por la Memoria.

Pérez, Eduardo (2003), “Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas”, Duhalde, Eduardo y Pérez, Eduardo (comps.), op. cit.

Perdía, Roberto Cirilo (1997), *La otra historia: testimonio de un jefe montonero*, Buenos Aires: Grupo Ágora.

Raimundo, Marcelo (2004), “Izquierda peronista, clase obrera y violencia armada: Una experiencia alternativa”, *Sociohistórica*, N.º 5-16.

Salas, Ernesto (2009), “Del foco a la infección. Montoneros y los movimientos sociales”. III Jornada Académica Partidos Armados en la Argentina de los Setenta. Buenos Aires, 24 de abril de 2009, Centro de Estudios de Historia Política, UNSAM.

\_\_\_\_\_ y Castro, Flora (2011), *Norberto Habegger: cristiano, descamisado, montonero*, Buenos Aires: Colihue.

*Táctica* N° 1 (1964).

Torre, Juan Carlos (1989), “Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo”, *Desarrollo Económico*, N° 112.

\_\_\_\_\_ (2011), “Escribir historia política, escribir historia”. Entrevista a Juan Carlos Torre realizada por Elisa Pastoriza, en *PolHis*, N° 8.

Tortti, María Cristina (1999), “Protesta social y Nueva Izquierda durante el Gran Acuerdo Nacional”, en Pucciarelli, Alfredo (ed.) *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Buenos Aires: Eudeba.

\_\_\_\_\_ (2014), “La nueva izquierda argentina. La cuestión del peronismo y el tema de la revolución”, en Tortti, Cristina, Chama, Mauricio y Celentano, Adrian (eds.), op. cit.

Vanguardia Revolucionaria (1963), *Los comicios del 7 de julio y las perspectivas de la*

*izquierda*. Buenos Aires: VR.  
*Vanguardia Revolucionaria*, N° 1 (s/fecha -año 1964- ) y N° 2 (1964).

## **Entrevistas**

### Realizadas por la autora

Alberto Ferrari Etcheberry, Buenos Aires, 7 de septiembre y 16 de diciembre de 2007.  
Eduardo Jozami, Buenos Aires, 14 de diciembre de 2007.  
Jorge Omar Lewinger, Buenos Aires, 27 de diciembre de 2007 y 15 y 27 diciembre 2011.  
Carlos Flaskamp, Buenos Aires, 28 de diciembre de 2007 y 20 de diciembre de 2011.  
“Militante de VR”, Buenos Aires, 23 de enero y 6 de mayo de 2009 y 15 de abril 2010.  
Carlos Ábalo, Buenos Aires, 27 de diciembre de 2009 y 21 de abril de 2010.  
Lila Pastoriza, Buenos Aires, 9 de marzo de 2010.  
Alfredo Moles, intercambio electrónico Buenos Aires/España, abril-marzo de 2010 y diciembre de 2011.  
“Militante de FAR 1”, Buenos Aires, 11 de enero de 2012.  
Ricardo Rodrigo, intercambio electrónico Buenos Aires/España, enero-marzo de 2012.  
Néstor Lavergne, Buenos Aires, 16 de febrero de 2012.  
“Militante de FAR 2”, Buenos Aires, 6 de marzo de 2012.  
Mercedes Inés Carazo, intercambio electrónico Buenos Aires/Perú, marzo-abril de 2012.  
Sara Solarz (dos sesiones vía skype), Buenos Aires / Suiza, 4 y 11 de abril de 2012.  
Nora Patrich, Buenos Aires, 12 de abril de 2012.  
José Miguel Candia, La Plata, 10 de septiembre de 2012.

### Consultadas en el “Archivo Oral Memoria Abierta”

Mirta Clara, Buenos Aires, 21 de julio de 2001.  
Juan “Ivo” Koncurat, Buenos Aires, 30 de noviembre de 2001.  
Gregorio Levenson, Buenos Aires, 14 de octubre de 2002.  
Eduardo Jozami, Buenos Aires, 17 y 25 de octubre de 2002.  
Mercedes Depino, Buenos Aires, 28 de noviembre, 5 y 15 de diciembre de 2003.  
Oscar Terán, Buenos Aires, 16 y 25 de noviembre de 2005.  
Pilar Calveiro, Buenos Aires, 6 de octubre de 2006.  
Ángel Abus, Buenos Aires, 2 y 9 de abril de 2008.  
Roberto Miguel Torres, Buenos Aires, 23 de julio y 14 de agosto de 2008.